

éestas
no son las mañanitas



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

“este aparente Trofonio”¹

Nietzsche,
para escribir la *Aurora*,
se hizo madriguera
y oficinas
debajo de la tierra,
y pareció segundo Trofonio.

Trofonio fue príncipe,
o hijo de Apolo,
depende²,
y el único oráculo macho,
y prestó su apellido a Zeus Ctónico³.

Fueron labores,
entonces,
las de este libro,
de sibilo
escondido,
del hijodediós,
de Dios-
Padre
al-otro-lado-del-espejo.

¹ “...dieser scheinbare Trophonios...” Friedrich Nietzsche, *Aurora*, Prefacio, 1. Otoño de 1886, Génova.

² Pausanias, IX, 37, 4.

³ Estrabón, IX, 2, 38.

faunas aurales

prólogo

es la *Aurora*
bestiario,
y salen en ella peces,
lagartijas,
aquel “animalejo semejante al ratón,
el cual tiene sobre los ojos continuada la piel,
de manera que no puede ver ninguna cosa”⁴

⁴ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

tópica, o toposa

son los trabajos voluntarios,
de minería,
de “un ‘ser ‘subterráneo’”,
de “un topo” que prefiere por ahora aquellas “tinieblas”,
estas galerías escondidas que no entiende,
y lo marean,
porque “sabe” que al otro lado ganará “la mañana,
su redención,
su *aurora*”,
y podrá contárnosla cuando “se haga,
de nuevo,
hombre”⁵

⁵ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, Prefacio, 1. Otoño de 1886, Génova.

fócida

era “este libro” (era
“yo mismo”)
“criatura marina”, una
que tomaba el sol sobre los guijarros de la playa del Boeleeta,
y sería,
me parece a mí,
una desviada *neophoca cinerea*,
o bien,
dicho en cristiano (perdón,
perdón),
una foca nueva,
y cenicienta,
que hacía la digestión en aquellas orillas extrañas de los peces
secretos de sus fondos,
a un tiempo hijos
y padres
de la *aurora*⁶

⁶ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Aurora’, 1.

lagartijas de este otro Cielo

Desde Praxíteles la piedra multiplica a un Apolo pubescente,
que acecha a una descuidada lagartija con su dardo.⁷

Marcial rogaba a aquel “niño insidioso” de Corinto que
permitiese vivir

aún

a la bicha,

pese a que ella “gustaría de morir entre tus dedos”.⁸

Nietzsche juzgó espantosa la indiferente violencia de este otro
niñodíos,

aquel Apolo Sauróctono,

pero acudió a su *ejemplo*,

corrigiéndolo,

para contar la fábrica de su *Aurora*:

no era “pequeño” “el Arte” que usara él para “fijar un poco”
aquellas cosillas “que se escabullen ligeras y sin ruido”,

para ensartar,

no con el hierro del despiadado chaval,

sino con la pluma Parker que hizo tu primer regalo,

esos “instantes que yo llamo divinales lagartos”.⁹

⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXIV, 19.

⁸ Marcial, *Epigramas*, XIV, 172.

⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Aurora’, 1.

fueron

éstos

los trabajos de una “criatura subterránea”,
de un “topo” que sólo pudo sufrir aquellas “tinieblas”,
aquel “mundo suyo incomprensible,
escondido,
enigmático”,
porque sabía que regresaría de él,
en “su mañana”,
en “su *aurora*”,
redimido, “devenido
hombre”

pero aquellas fatigas pudieron haberlo terminado,
de ahí que este “tardío prefacio” pudo “haber sido necrologio,
oración fúnebre”¹⁰

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, Prefacio, 1 - 2. Otoño de 1886, Génova.

han ganado,
él
y su pedro,
el título de “aeronautas del espíritu”¹¹:
nosotros,
los de mi corro,
somos chiripitiflautas de espigón,
sin ningún espín,
con el espinazo derrumbado
y una espiritrompa diabética

¹¹ “Nosotros, aeronautas del espíritu! [*Wir Luft-Schifffahrer des Geistes!*]” Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 575.

estupendas zozobras

“¡*Nosotros, aeronautas del espíritu!* (...) ¿Y adónde queremos entonces llegar? ¿*Más allá* del mar? ¿Hacia dónde nos arrastra este formidable afán...? (...) ¿Por qué precisamente en esta dirección, allá donde hasta hoy se han *ocultado* todos los soles de la humanidad? ¿Dirán tal vez algún día de nosotros que, *volviendo la proa a occidente*, también nosotros *esperábamos alcanzar las Indias*, - pero que nuestro destino fue el de **naufragar en el infinito**?¹² ¿O bien, hermanos míos? ¿O bien? -”¹³

11

o bien,
enanos míos,
este cuatro latas de Belcebú, este aeronauta
bululú,
ha naufragado en un cubito de cielo,
en sales de hipofofito,
en ciertos gorgoritos,
en un río de leucocitos de colorines,
(en estos pesadísimos refritos)

detrás del poniente fantástico Nietzsche entiende como
posibilidad horrorosa
ésta,
la de “naufragar en el infinito”: yo
sueño con hundirme en tu conejito,
en un chupito de miseñoralarreinadoñaginebra,
dentro de mi papaíto

¹² “...dass aber unser Loos war, an der Unendlichkeit zu scheitern?”

¹³ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 575.

dirán, estoy
seguro,
digo
yo,
de nosotros, aerotaxis del tururú
tururú,
que,
buscando en la orilla gamberra de la Albufera a las vaqueritas
del COU de Francés,
se hundieran nuestras barcas levantinas en nuestro garito,
en el regazo tibio de la mayor del señorito

“...pero si fuera posible revolucionar, por obra de una voluntad fortísima, el pasado entero del mundo, de inmediato entraríamos a formar parte de las filas de los dioses libres, y la historia universal no sería ya para nosotros otra cosa que un autoembriagarnos en brazos del ensueño; cae el telón, y el hombre se encuentra de nuevo como un niño que juega con mundos, como un niño que se despierta con la luz de la mañana y, sonriendo, borra las pesadillas terribles que lo agobiaban.”¹⁴

“Entre los hombres Heráclito era, como hombre, increíble; y si en realidad pudiéramos verlo mientras prestaba atención al juego de un grupo de ruidosos chiquillos, allí él pensaba en aquello que jamás mortal alguno había pensado en ocasiones análogas – en el juego del gran niño cósmico Zeus y en la eterna diversión de una destrucción y creación del mundo”.¹⁵

el niñodiós de juanramón puede,
con cada nueva aurora,
empezarse con Platero;

Peter Pan roba todas las mañanas a Wendy del Número 14 de
una calle que no se dice;

Alicia juega una y otra vez a un ajedrez alucinado hasta llegarse
a la séptima casilla,
a la octava no,
no

¹⁴ Friedrich Nietzsche, ‘*Fatum e Historia*’. Vacaciones de Pascua de 1862.

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, 1. Sobre el *pathos* de la verdad. 29 de diciembre de 1872.